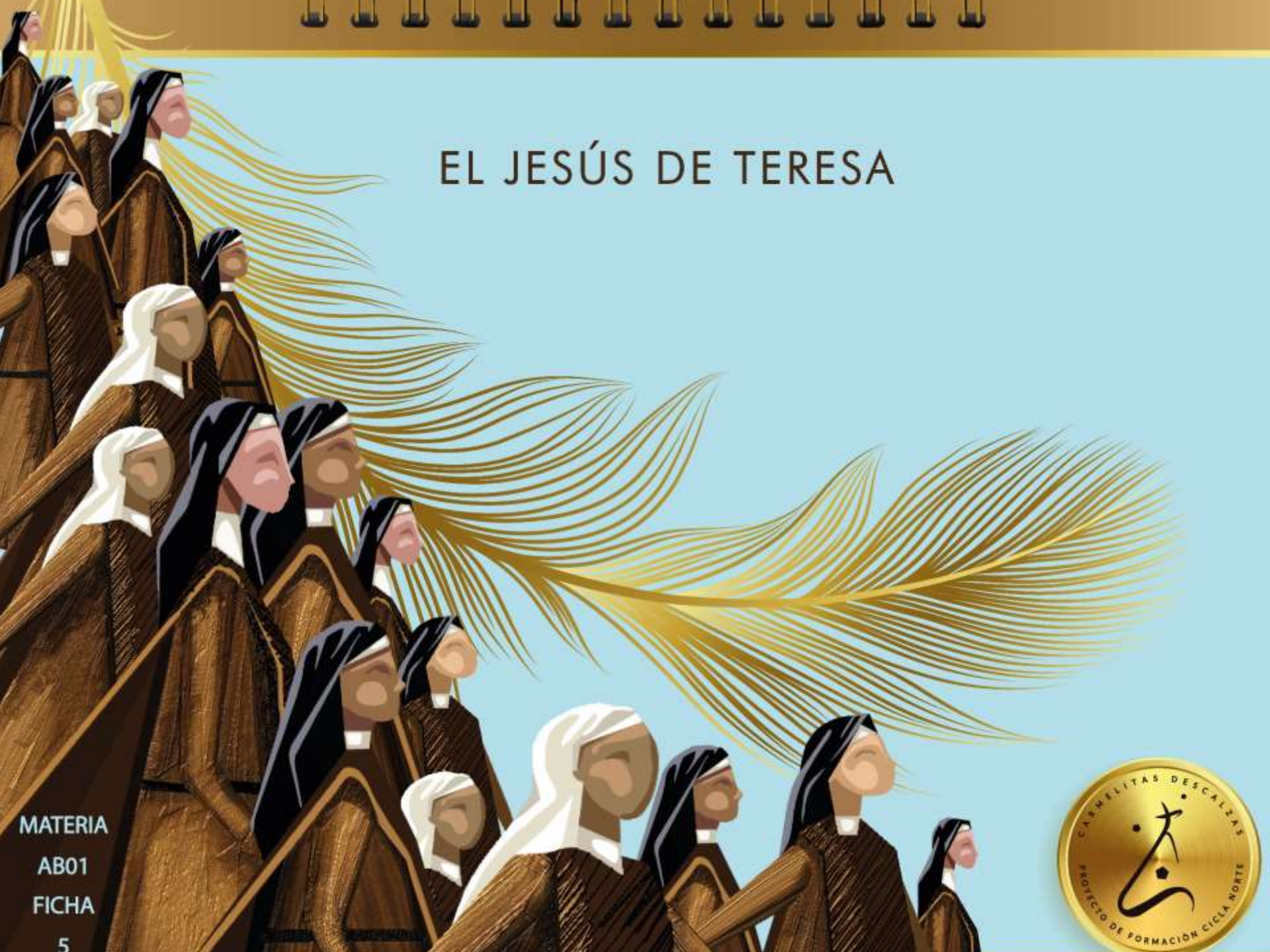




SEGUIMIENTO DE JESÚS EN LA BIBLIA

EL JESÚS DE TERESA



MATERIA

AB01

FICHA

5

FICHA 5

ELEMENTOS PARA UNA CRISTOLOGÍA EN TERESA DE JESÚS

1. ELEMENTOS CRISTOLÓGICOS EN EL PENSAMIENTO DE TERESA DE JESÚS

1.1 FUNDAMENTOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE TERESA DE JESÚS

1.2 INICIO DEL PROCESO ESPIRITUAL DE SANTA TERESA

2. LLAMAMIENTO COMO FUNDADORA Y REFORMADORA

2.1 INFLUENCIA DE LAS VISIONES Y EXPERIENCIAS MÍSTICAS DE TERESA DE JESÚS

2.2 INICIO DE LAS EXPERIENCIAS CRISTOLÓGICAS

2.3 LOCUCIONES CRISTOLÓGICAS

ACTIVIDAD DE REPASO Y PROFUNDIZACIÓN

FICHA 6

3. VISIONES CRISTOLÓGICAS TERESIANAS

3.1 ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS DE LA CRISTOLOGÍA TERESIANA

3.2 ETAPAS CRISTOLÓGICAS TERESIANAS

3.3 CRISTOLOGÍA IMPRECISA

3.4 CRISTOLOGÍA DEL JUNTO A SÍ

3.5 CRISTOLOGÍA IMPLÍCITA

4. CRISTOLOGÍA DEL EN SÍ

4.1 CRISTOLOGÍA TERESIANA DE LA PASIÓN Y LA CRUZ

CONCLUSIÓN



ELEMENTOS PARA UNA CRISTOLOGÍA EN TERESA DE JESÚS

En el proceso de la Formación Permanente y concretamente en el estudio de la Cristología bíblica para Los Hermanas Carmelitas Descalzas, daremos un paso importante. Después de ver los elementos de Cristología en los Evangelios Sinópticos y en trascurso de la Historia de la Iglesia, llegamos al punto preciso de la Espiritualidad Carmelitana, conociendo algunos elementos de la experiencia que vivió Santa Teresa.

Para desarrollar este tema es importante clarificar el concepto de Cristología y recordar lo que hemos estudiado en las unidades anteriores sobre la Cristología en el Nuevo Testamento, pues son elementos que Teresa recoge como tradición que se ha transmitido en la historia de la comunidad cristiana.

La Cristología, se puede definir como la parte de la teología que trata de Jesucristo, segunda persona de la Trinidad, o como "un saber específico sobre Jesús, en la medida en que está fundada en el testimonio de quienes creyeron en él como Mesías (Cristo)" y que además reunieron sus predicaciones y mensajes en textos escritos, encontraron el lugar preciso de Jesús en la historia de la alianza de Dios con el pueblo de Israel, y lo identificaron en ella, además de que pudieron comprender el verdadero papel de Cristo desde su experiencia de vida en la fe, y por supuesto, todo eso quedó plasmado en los escritos del Nuevo Testamento¹.



ELEMENTOS PARA UNA CRISTOLOGÍA EN TERESA DE JESÚS

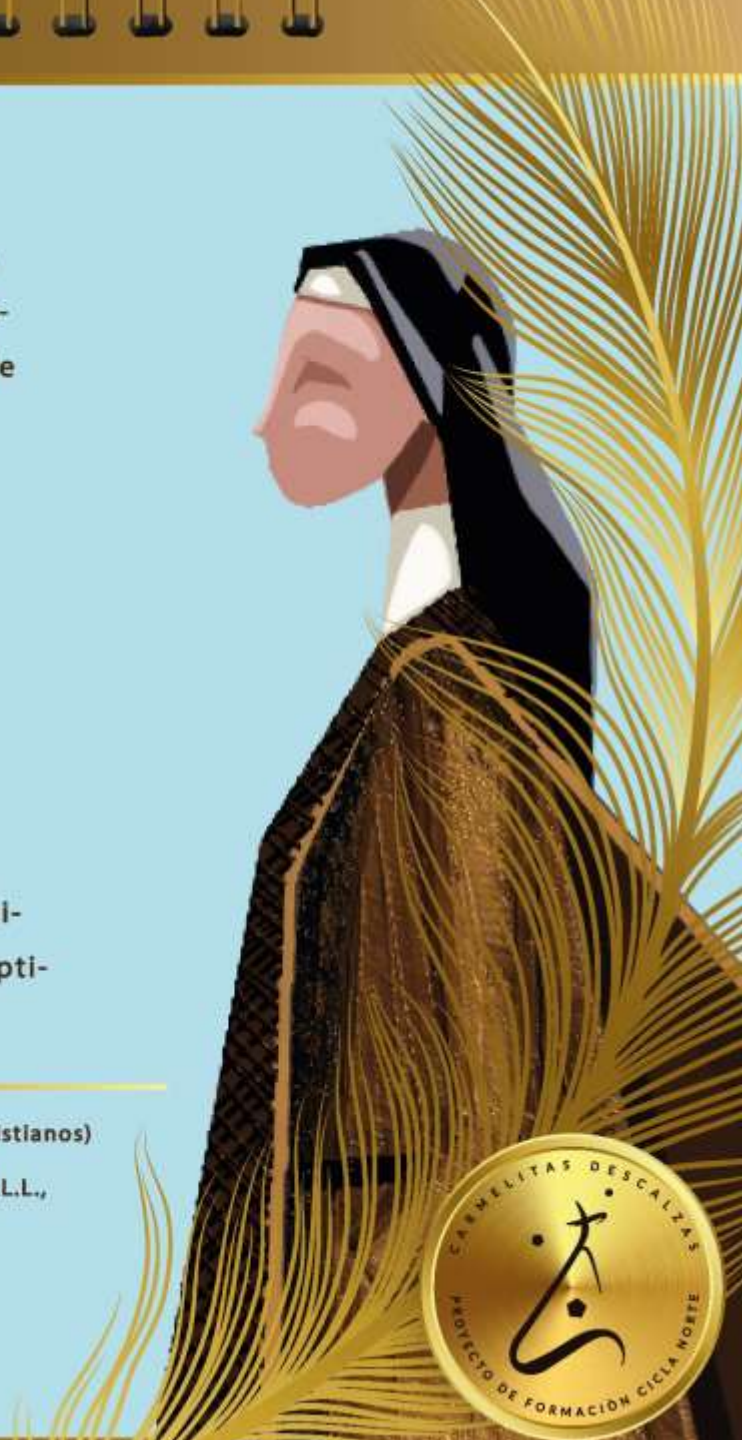
Hay que recordar que también otras disciplinas, sea artísticas, humanistas, literarias, históricas, antropológicas y éticas, además de la teología, han estudiado la persona de Jesús, su mensaje, enseñanza, así como el impacto de la redención en la historia de la humanidad.

El concepto de la Cristología ha evolucionado en la historia de la Iglesia, como hemos visto antes. Dicha evolución se ha de entender no como un cambio en la esencia de Jesús o su mensaje, sino en la comprensión de la realidad divina². En la Cristología del Nuevo Testamento, es claro que los escritores presentan a Jesús mediante el relato de sus obras, y la misión a Él encomendada por el Padre. Para dar claridad sobre el papel mesiánico de Jesús, los escritores mencionan en múltiples oportunidades la conexión con los relatos del Antiguo Testamento que eran relevantes para identificar al Mesías. De ese modo, la humanidad de Cristo queda manifiesta en el Nuevo Testamento, de un modo especial en los Evangelios Sinópticos, "como si a nadie se le ocurriera ponerla en tela de juicio."³

¹ González de Cardenal, Olegario, Fundamentos de Cristología II, (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos)

² Ronald S. Wallace, "Cristología," en Diccionario de Teología, ed. Everett F. Harrison, (Michigan: T.E.L.L., 1987), 130-136.

³ González, Fundamentos, 131.



ELEMENTOS PARA UNA CRISTOLOGÍA EN TERESA DE JESÚS

Los relatos referentes a la cotidianidad de su humanidad son innegables, como cuando mencionan su nacimiento, infancia, adolescencia y adultez; así como su proceso de aprendizaje, su exposición a las necesidades, reacciones y sentimientos humanos, y finalmente, su muerte y sepultura⁴ y Resurrección, por supuesto. Sin embargo, los escritos del Nuevo Testamento también nos clarifican que la humanidad de Cristo no se puede llegar a comparar con la de ningún otro hombre sabio o santo, pues Jesús no tiene mancha de pecado, y que su importancia “no debe buscarse colocándolo al nivel de los hombres más grandes.”⁵

Es importante considerar que, como tal, la Cristología es el punto central de toda la teología dogmática cristiana, y que contempla la persona de Cristo de un modo total, no parcial, y su relación con la Trinidad. Es decir, es la “doctrina sobre la totalidad del acontecimiento Jesucristo: su ser, actividad y esencia no es un s implemente tratado acerca de la Persona intradivina del Logos, que se situaría, con un valor igual, al lado de los tratados sobre el Padre y sobre el Espíritu Santo”⁶.

⁴ González, Fundamentos, 131.

⁵ González, Fundamentos, 131.

⁶ Palomino Castro, CFM, César Antonio, La Cristología: Fuente de la Teología Fundamental, http://mercaba.org/Cristologia/la_cristologia_fuente_dela_teatologia.htm (Consultado 8/10/2020)



ELEMENTOS PARA UNA CRISTOLOGÍA EN TERESA DE JESÚS

Así pues, es un asunto de estudio y análisis Trinitario, pues es Dios indiviso quien se ha encarnado. Por eso, al hacer referencia a Jesús, como Dios encarnado, se hace referencia a la revelación trinitaria, esta referencia se enmarca en la definición de que "la Cristología es la parte de la Teología que trata de Nuestro Señor Jesucristo," y que "abarca en su totalidad las doctrinas que se refieren tanto a la persona de Cristo como a sus obras."⁷ Por esto, mediante el estudio cristológico se puede entender papel redentor de la segunda persona de la Trinidad, "el Cristo de fe, el Señor, el Hijo de Dios,"⁸ al mismo tiempo que se puede descubrir el tipo de persona que Jesús era, y la forma como las personas se pueden identificar con Él desde su Humanidad, "que no sólo es verdaderamente individual, sino que es también verdaderamente representativa."⁹ .
Teniendo claros los elementos teológicos de la Cristología que hemos visto hasta ahora, empezaré a desarrollar la propuesta buscando resaltar los elementos cristológicos de Teresa de Jesús, mediante su espiritualidad propia, y esperando presentar algunas bases para un posterior desarrollo de una espiritualidad teresiana, que basándose en la conexión existente entre los escritos de la madre, permitan una mayor comprensión del Jesús que nos lega Teresa en la práctica espiritual.

⁷ Enciclopedia Católica: <http://ec.aciprensa.com/c/cristologia.htm> ⁸ Wallace: "Cristología,"¹³⁶.

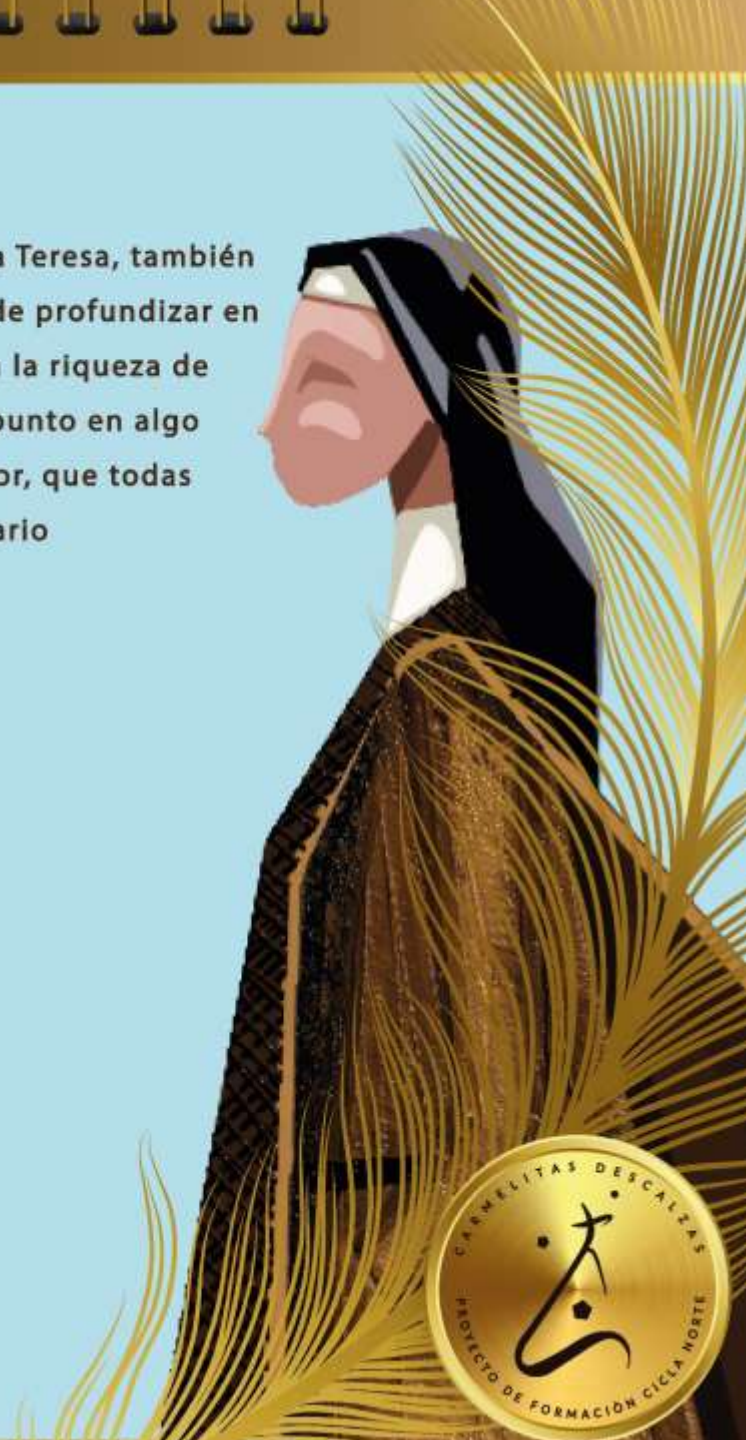
⁸ idem.

⁹ idem.



ELEMENTOS PARA UNA CRISTOLOGÍA EN TERESA DE JESÚS

Partiremos de algunos apartes de las Moradas del Castillo Interior de Santa Teresa, también se presentará un análisis del itinerario espiritual de Santa Teresa, además de profundizar en los principales elementos cristológicos en su espiritualidad. Claro que, con la riqueza de las obras de Santa Teresa que es bastante amplia, y buscando limitar esta punto en algo más concreto, centraré el análisis cristológico en la obra del Castillo Interior, que todas ustedes conocen mucho mejor que yo, o la van profundizando en su itinerario espiritual y formativo.



1. ELEMENTOS CRISTOLÓGICOS EN EL PENSAMIENTO DE TERESA DE JESÚS

El itinerario espiritual de Santa Teresa de Jesús se vio marcado por un sinnúmero de variables que forjaron en ella el concepto cristológico de su espiritualidad. En ese devenir interior, además de que recoge la espiritualidad cristológica típica de su tiempo, la Santa tuvo la oportunidad de aprender de cristología con Jesucristo mismo, mediante las visiones que experimentó, así como a través de otras experiencias místicas.

Santa Teresa, la primera mujer doctora de la Iglesia, fue una mujer de carácter, con alta sensibilidad espiritual, y con la habilidad de transcribir el mensaje que el Señor imprimía en su alma, mediante sus escritos, los cuales han sido un tesoro espiritual de la Iglesia por varias generaciones, convirtiéndose éstos en clásicos de la espiritualidad cristiana, dichos escritos pueden ayudar al alma a emprender el camino de la conversión y el encuentro personal con Cristo. Teresa plantea una dinámica interesante en el desarrollo de la vida espiritual, de modo especial en el Castillo Interior, donde explica el devenir interior del alma mediante moradas, o cuartos, a donde la persona entra a medida que conoce al Señor, se compromete a seguirle y busca la perfección.

La experiencia espiritual de Teresa se centra en la persona de Cristo, es decir, en su Humanidad, sin que en esto desconozca la unidad con la divinidad. Creo que importante ahondar en el conocimiento de los elementos cristológicos del pensamiento de la Santa, explorando inicialmente el contexto que influyó en el camino espiritual de Teresa, tal como su entorno familiar, su vida de oración



1. ELEMENTOS CRISTOLÓGICOS EN EL PENSAMIENTO DE TERESA DE JESÚS

inicial, su lectura espiritual, el ingreso al convento, y su proceso de conversión, lo que marcó el inicio de su relación personal con Cristo. . Del mismo modo, serán explorados los diferentes procesos que vivió la Santa en sus experiencias místicas, donde inició un contacto más íntimo con el Señor, quien se reveló a ella en su Humanidad, lo que llevó a Teresa a desarrollar su propio entendimiento de Cristo, en medio del cual recibió el llamado divino a empezar un nuevo tipo de convento carmelita, que la llevarían a una tarea fundacional.

Finalmente, se presentarán los elementos característicos de su cristología, con lo que se busca tener un marco general de la evolución del concepto cristológico en la vida y pensamiento de Santa Teresa y así abordar la conexión existente entre la vida de la Santa, sus escritos, sus experiencias místicas en torno a Jesucristo, y la forma como dicha relación personal impactó su vida, y marcó el derrotero de su escuela de espiritualidad que muchas de ustedes siguen y buscan como modelo en su vida y relación con Jesucristo.



1.1 FUNDAMENTOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE TERESA DE JESÚS

Teresa de Jesús, nacida en Ávila (España) en 1515, es la reformadora de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, que da origen a las Carmelitas Descalzas. Posteriormente, con la colaboración de San Juan de la Cruz, se extiende el camino de reforma a la rama masculina, de donde surgen los Carmelitas Descalzos. Teresa de Jesús es mística, escritora y una de las cuatro mujeres Doctoras de la Iglesia.

El impacto cultural, religioso y espiritual que ha tenido Santa Teresa de Jesús parte de su experiencia de vida, de las pruebas y sufrimientos con los que ella se vio confrontada, por lo que no podría excluirse de los fundamentos de la espiritualidad carmelita el inicio del camino espiritual de la Santa, su vida familiar, así como su proceso de conversión.

Teresa creció en el seno de una numerosa familia católica, en la que recibió buen ejemplo y testimonio de parte de sus padres, como bien menciona la Santa en su Libro de la Vida: "cuando voy a quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no veía en ellos sino todo bien y cuidado de mi bien."¹⁰ De su madre aprendió a rezar y a "ser devota de nuestra Señora y de algunos santos,"¹¹ y del ejemplo de su padre aprendió la "caridad con los pobres y piedad con los enfermos y aun con los criados,"¹² además de su gran honestidad y que "jamás nadie le vio jurar ni murmurar."¹³

Su madre murió cuando ella tenía doce años¹⁴, y poco tiempo después fue enviada a estudiar al colegio de las hermanas Agustinas, Santa María de la Gracia, "a donde se criaban personas semejantes"¹⁵ a Teresa, es decir, "doncellas señoras de piso,"¹⁶ esto debido a que "no era bien" que la Santa permaneciera en casa luego de



1.1 FUNDAMENTOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE TERESA DE JESÚS

de que su madre hubiera fallecido y su hermana hubiera contraído matrimonio¹⁷. Cuando tenía veintiún años ingresó al Monasterio Carmelita de la Encarnación en su pueblo natal, Ávila, donde recibió el hábito luego de un año de postulante, el 2 de noviembre de 1536¹⁸. Poco tiempo después de haber profesado los votos religiosos, en 1537, Teresa enferma gravemente, al punto de que sus hermanas de convento y su familia, creían que pronto moriría, debido a un “mal de corazón tan grandísimo que ponía espanto a quien le veía, y otros muchos males juntos.”¹⁹ Su recuperación fue un proceso lento, y por tres años estuvo incapacitada para caminar.

¹⁰ Teresa, Libro de la Vida, I, 1.

¹¹ Idem.

¹² Idem.

¹³ Idem.

¹⁴ Teresa, Libro de la Vida, I, 7.

¹⁵ Teresa, Libro de la Vida, II, 6.

¹⁶ Idem.

¹⁷ Idem.,

¹⁸ Teresa, Libro de la Vida, IV, 2.

¹⁹ Teresa, Libro de la Vida, IV, 5.



1.2 INICIO DEL PROCESO ESPIRITUAL DE SANTA TERESA

Podría decirse que el tiempo en el que estuvo postrada en cama fue para Teresa una oportunidad para ahondar en la lectura espiritual, que la llevaron a establecer una relación personal con Dios, así como a dilucidar los primeros elementos de su espiritualidad. Una obra de gran relevancia para la Santa durante este tiempo fue El Tercer Abecedario Espiritual del franciscano Francisco de Osuna, regalado por su tío Don Pedro de Cepeda, a fines de 1537, que la llevó a iniciarse en la práctica del silencio en la oración y la “recogida atención a sólo Dios,” es decir, la contemplación en la unión con Dios.

Así mismo, fue importante en su proceso espiritual la Vita Christi del Cartujano. Dichas obras espirituales ayudaron a la Santa a desarrollar un método de oración estructurado y cristocéntrico, basado en la contemplación y el silencio, que la llevaron a tener sus primeras experiencias en la oración mística .

(Yo me preguntaría a modo de incitación a investigar en los escritos de Santa Teresa de Ávila la influencia que pudo tener el libro La Imitación de Cristo, de Thomas Kempis, que empezaba a popularizarse en esa época precisamente como uno de los elementos de la Devoción Moderna que respondía un poco al intelectualismo medieval. Les recuerdo que la, también Doctora de la Iglesia, Santa Teresita de Lisieux, conoció primero este libro, desde su adolescencia, antes que los escritos de la Madre y de San Juan de la Cruz, al punto de que sabía algunos pasajes de memoria).

²⁰ De Osuna, Francisco, Tercer Abecedario Espiritual, (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005), 4.

²¹ Teresa, Libro de la Vida, IV, 7.



1.2 INICIO DEL PROCESO ESPIRITUAL DE SANTA TERESA

Dicho periodo de consolación en la oración de Teresa fue breve, y posteriormente, la Santa experimentó un largo periodo de sequedad y prueba en su relación con Dios²². Este periodo de desolación espiritual o sequedad, le ayudó a purificar sus intenciones en la oración, pero también a tener un mejor entendimiento de la contemplación, pues en algún momento Teresa había llegado a la conclusión errónea de que, “una vez iniciada el alma, mediante la contemplación infusa, en los secretos inefables de Dios, debía apartarse de todo elemento corpóreo, aun en la misma Humanidad Santísima de Cristo.”²³

Como bien lo menciona Santa Teresa en su Libro de la Vida, una nueva vida empezó para ella cuando tenía treintainueve años. Las gracias de Dios fueron abundantes y la llevaron a tener una conversión profunda, así como un compromiso más serio con Cristo. Esta experiencia la llevó a ahondar en su oración de silencio y recogimiento, que estuvo acompañada de frecuentes favores espirituales y experiencias místicas, tales como arrobamientos y locuciones, donde escuchaba a Jesucristo hablándole, así como visiones imaginativas e intelectuales.

En medio del inicio del devenir místico de la Santa, ésta se encuentra en la necesidad de buscar consejo en sus confesores, quienes la invitan a escribir sus encuentros con Cristo, así como a describir sus experiencias místicas.

²² Healey SJ· Charles J· Christian Spirituality· An Introduction to the Heritage (Staten Island: St Pauls· 2008), 262.

²³ Larrañaga· SJ· Victoriano· La Espiritualidad de San Ignacio de Loyola· estudio comparativo con la de Santa Teresa de Jesús (Madrid: A·C·N· de P· Casa de San Pablo· 1944), 41.



1.2 INICIO DEL PROCESO ESPIRITUAL DE SANTA TERESA

Dicho requerimiento es el que llevará a Teresa a dar inicio a sus obras espirituales, en las que describe detalladamente las visiones de Cristo en su humanidad sagrada²⁴ .

Este primer periodo de la vida de Santa Teresa contuvo momentos muy especiales y de gracias abundantes, así como de dificultades, lo que ciertamente preparó a la Santa para el llamado particular que el Señor tenía preparado para ella.



²⁴ Larrañaga, La Espiritualidad de San Ignacio, 263

2. LLAMAMIENTO COMO FUNDADORA Y REFORMADORA

En medio de las gracias que empezó a percibir Santa Teresa en su alma, se encontró con el llamamiento particular de parte de Dios para empezar un nuevo convento, que fuera más pequeño que el de La Encarnación, donde las monjas pudieran dedicarse mayormente a la vida contemplativa y comunitaria, lo que posteriormente le llevó a iniciar el proceso de reforma del Carmelo en 1562, con la fundación del Carmelo de San José, en Ávila. Dicha iniciativa la llevaría a adelantar posteriormente otras tareas fundacionales en diferentes lugares de España.

El principal matiz de la reforma teresiana fue la vida contemplativa, pues la cotidianidad de los monasterios pre-reforma se había tornado más social que de oración. También menciona Nicolás González y González, hablando de las circunstancias que rodeaban al Monasterio de la Encarnación, que "al faltar este medio ascético de la clausura, el recogimiento de las monjas quedaba a la intemperie."²⁵ Esto se mezclaba con el creciente número de monjas, pues al momento de Santa Teresa entrar al convento, en 1535, eran sólo 40 monjas; cinco años más tarde, en 1540 sumaban 120 religiosas; en 1545 llegaron a 165 monjas, y en 1555 ya superaban las 200 religiosas. Esto se sumaba a las dificultades de convivencia entre religiosas y seglares residentes del Monasterio, así como a la diversidad de clases sociales presentes en el mismo.

²⁵González y González, Nicolás, La Ciudad de las Carmelitas en tiempos de Doña Teresa de Ahumada (Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2011), 112.



2. LLAMAMIENTO COMO FUNDADORA Y REFORMADORA

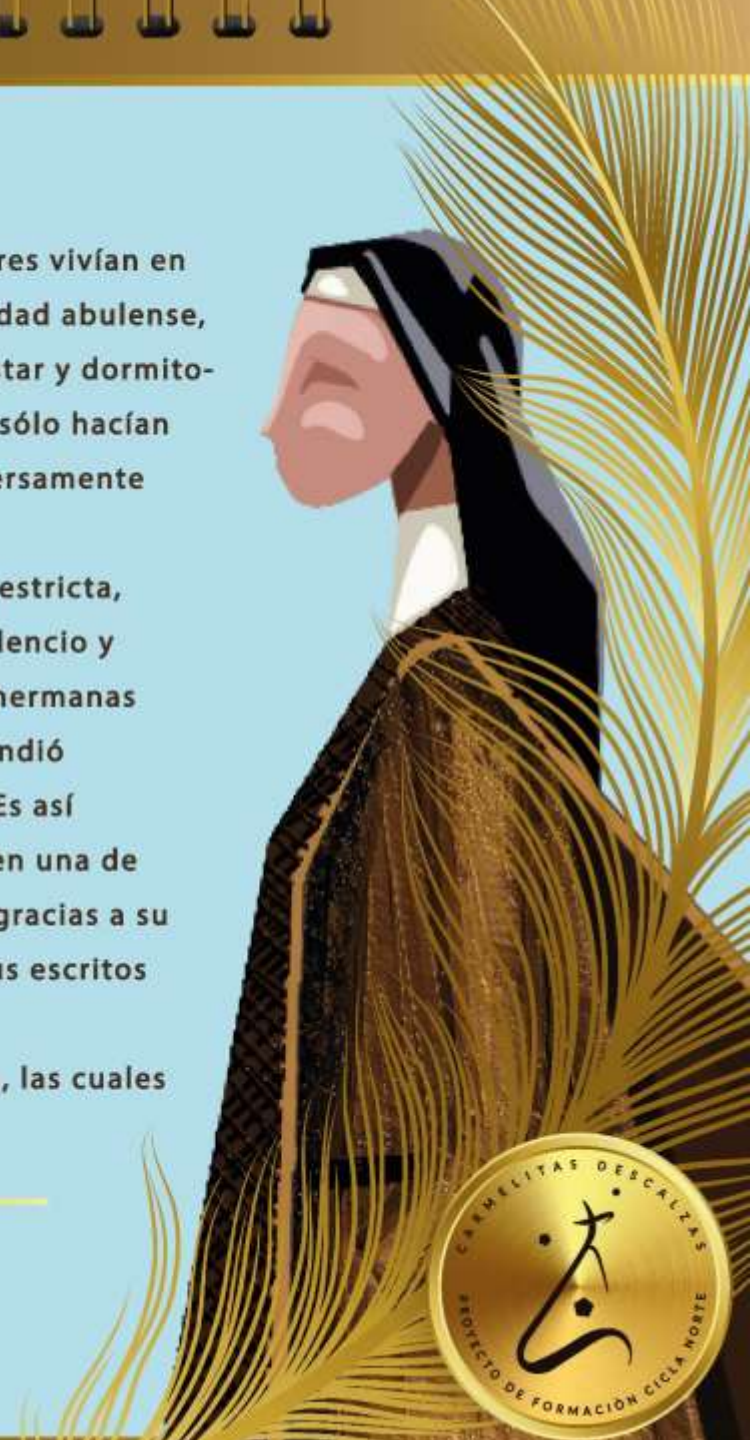
Este fenómeno de separación de clases era evidente, pues las señoras pobres vivían en celdas comunes, mientras que las doñas, que eran mujeres de la alta sociedad abulense, vivían en "amplios apartamentos, que constaban de recibidor, cuarto de estar y dormitorio,"²⁶ además de tener criadas a su servicio. En este tiempo las religiosas sólo hacían públicamente su voto de obediencia, y el de pobreza era interpretado diversamente por los respectivos grupos sociales de monjas²⁷ .

La necesidad de volver a los orígenes de la regla Carmelita, de la clausura estricta, así como los frutos de su experiencia mística, en medio de la oración de silencio y recogimiento, le mostraban a Teresa el camino a seguir para guiar a otras hermanas en religión a buscar la santidad. La misión reformadora de la santa se extendió posteriormente a la rama masculina, con la ayuda de San Juan de la Cruz. Es así como el camino recorrido por Santa Teresa de Jesús la llevó a convertirse en una de las mujeres más relevantes en la historia de la Iglesia, fundamentalmente gracias a su aporte en el desarrollo de la espiritualidad del siglo XVI, que se basó en sus escritos acerca de la vida de oración.

Estos escritos, a su vez, se basaron en las experiencias místicas de la Santa, las cuales también han marcado un hito en el entendimiento de la mística cristiana.

²⁶ González y González: La Ciudad de las Carmelitas. 105-111.

²⁷ Idem.



2. LLAMAMIENTO COMO FUNDADORA Y REFORMADORA

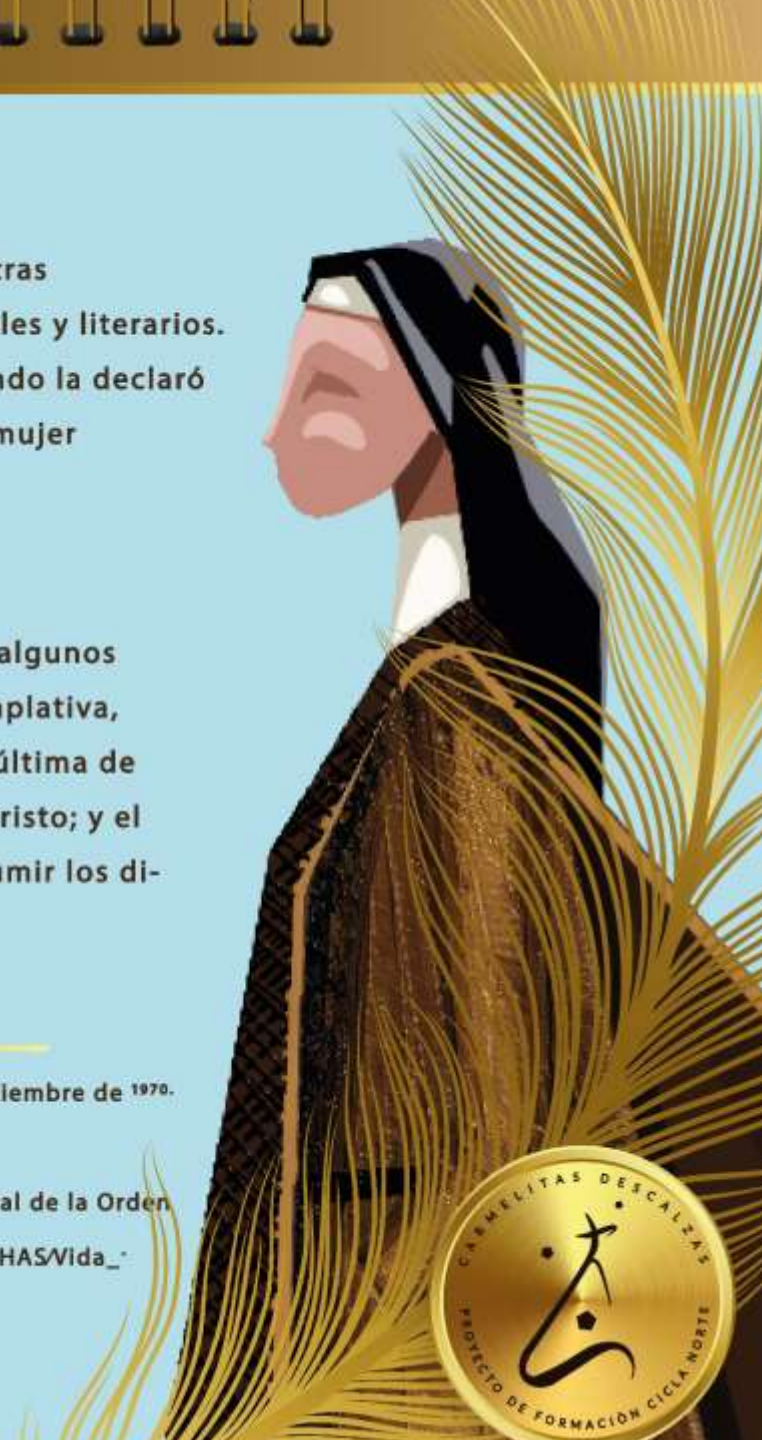
Sus obras han impactado ampliamente al ámbito católico, al igual que a otras denominaciones religiosas, al punto de ser considerados clásicos espirituales y literarios. Dicha influencia positiva fue refrendada por el Papa Pablo VI en 1970, cuando la declaró como la primera mujer Doctora de la Iglesia, y de quien dijo que era una “mujer excepcional,... escritora genial y fecunda,... maestra de vida espiritual,... contemplativa incomparable e incansable alma activa.”²⁸

De la experiencia de Teresa, así como de sus escritos, se pueden extraer algunos de los elementos fundamentales de su espiritualidad, como la vida contemplativa, centrada en la oración de silencio y recogimiento; la santidad como meta última de la vida en religión²⁹; el cristocentrismo, que exalta la humanidad de Jesucristo; y el sentido eclesial, que la llevaron a emprender el camino de reforma, y a asumir los diferentes retos como fundadora y como escritora, siempre procurando ir conforme a lo que le pedía la Iglesia³⁰.

²⁸ Papa Pablo VI. Proclamación de Santa Teresa de Jesús como Doctora de la Iglesia. 27 de septiembre de 1970. https://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1970/documents/hf_p-vi_hom_19700927.html

²⁹ Tomás Álvarez. OCD. “Las Grandes Líneas de la Espiritualidad Teresiana”. 890. Capítulo General de la Orden de Carmelitas Descalzas. 2003. (Consultado 15 de noviembre de 2020) http://www.mercaba.org/FICHAS/Vida_consagrada/espiritualidad_teresiana-htm ³⁰ Teresa. Libro de la Vida. XXV.

³⁰ Teresa. Libro de la Vida. XXV.





2. LLAMAMIENTO COMO FUNDADORA Y REFORMADORA

Luego de haber mencionado algunos de los rasgos fundamentales de la espiritualidad tere-
siana, y su devenir histórico y personal, es importante ahondar en un aspecto de gran rele-
vancia en el itinerario espiritual de Santa Teresa: las visiones y experiencias místicas. Son
éstas las que permitieron que Teresa tuviese una aproximación a la Humanidad de Cristo
de primera mano, como pocas personas pueden experimentar, además de haber recibi-
do múltiples gracias mediante ellas para el desarrollo de su teología espiritual y cris-
tológica, por lo que estas vivencias serán abordadas en el siguiente apartado de este
capítulo.

2.1 INFLUENCIA DE LAS VISIONES Y EXPERIENCIAS MÍSTICAS DE TERESA DE JESÚS

La influencia de la fenomenología religiosa de Santa Teresa, es decir, sus "visiones,
revelaciones, locuciones, raptos, etc,"³¹ es clara en su desarrollo espiritual, y se en-
cuentra ligada a los diferentes momentos y retos en su vida personal. Estos "fenóme-
nos místicos no son algo sobreañadido a su vida cristiana y a su experiencia de fe, sino
que se inscriben dentro de la más pura contextura de su espiritualidad."³²

³¹ Castro, OCD, Secundino, Ser Cristiano según Santa Teresa, (Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1985),
99.

³² García Ordás, Ángel María, La persona divina en la espiritualidad de Santa Teresa, (Madrid: Edito-
rial de Espiritualidad, 1967), 77.



La estructura o clasificación de las visiones, que describe la Santa en sus escritos, según hace referencia el P. Del Blanco³³, son tomadas por ella de la tradición teológica de San Agustín, quien menciona tres tipos posibles de visiones: corporales, en las que se involucran los sentidos físicos; imaginativas, en las que se involucra la imaginación del vidente; e intelectuales, en las que no se involucran los sentidos físicos, ni la imaginación, pero que dan a la persona un pleno entendimiento de algunos conceptos fundamentales, como el amor, según menciona el Santo de Hipona en sus Confesiones³⁴. Así pues, Teresa contrapone las tres especies generales de visiones con los tres niveles diferenciales de las facultades del ser humano: sentidos externos, sentidos internos y facultades espirituales³⁵. Sin embargo, como se menciona en el Diccionario de Santa Teresa de Jesús, dirigido por el P. Tomás Álvarez, OCD, "estas tres clases de visiones pueden ser puras o mixtas, según que la actividad sea sólo de uno de esos sentidos y facultades, o se den mezclados,"³⁶ como se puede apreciar en el Libro de la Vida, donde Teresa menciona:

Y casi vienen juntas estas dos maneras de visión siempre; y aun es así que lo vienen, porque con los ojos del alma vese la excelencia y hermosura y la gloria de la Santísima Humanidad, y por estotra manera que queda dicha se nos da a entender cómo es Dios y poderoso y que todo lo puede y todo lo manda y todo lo gobierna y todo lo hinche su amor³⁷.

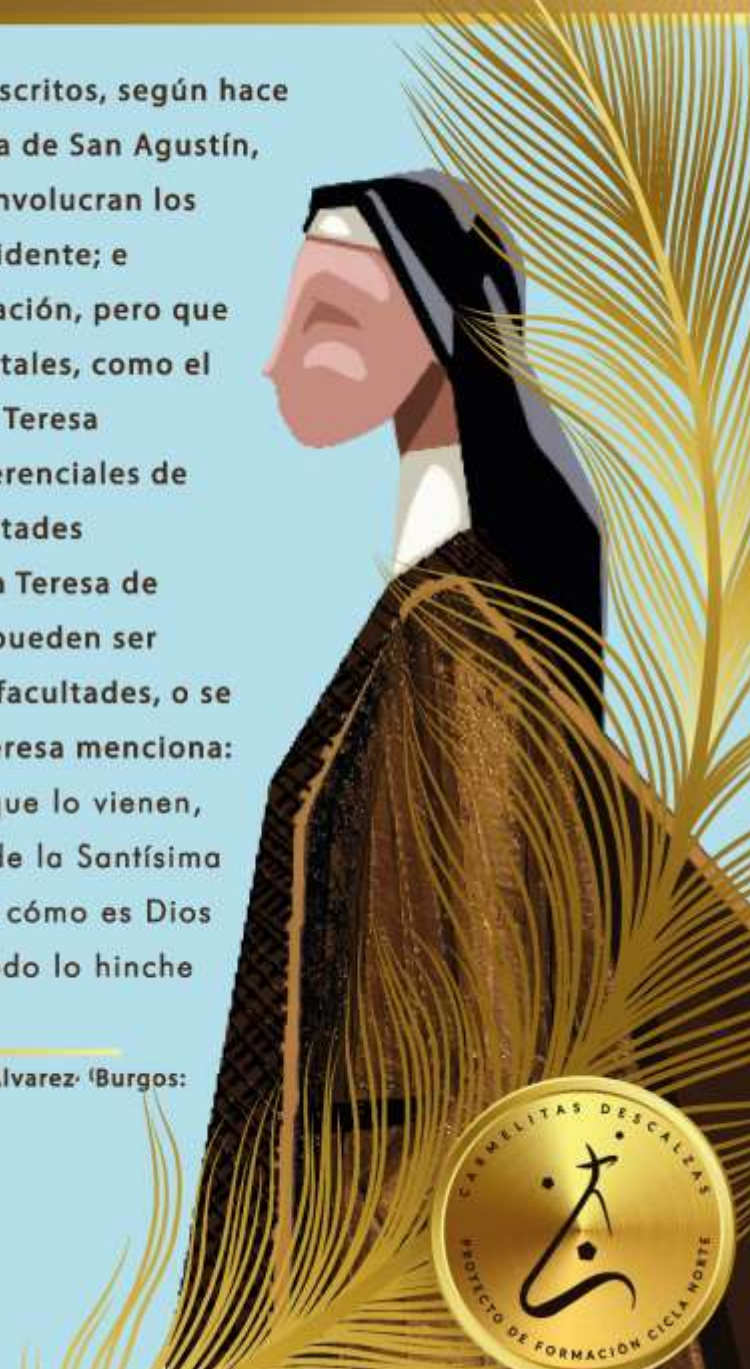
³³ Mauricio Martín del Blanco. "Visiones." en Diccionario de Santa Teresa de Jesús. ed. Tomás Álvarez. (Burgos: Editorial Monte Carmelo, 2000), 1422.

³⁴ Agustín de Hipona. Confesiones. Libro XII. Capítulo 6. 20.

³⁵ Teresa. Libro de la Vida. XXX. 4.

³⁶ Del Blanco. "Visiones." 1422.

³⁷ Teresa. Libro de la Vida. XXVIII. 9.



Si bien Teresa siempre mantuvo que sus visiones no eran corpóreas, análisis contemporáneos de sus escritos, como el de Phillip Wiebe, intentan abrir la posibilidad a que dichas visiones así lo fueron, pero que por temor a interpretaciones erradas por parte de los teólogos y clérigos de la época (quienes consideraban dichas visiones como diabólicas) la Santa las presentó como imaginativas o intelectuales. Wiebe presenta un interesante análisis de los tipos de visiones, basándose en las categorías agustinianas, y presenta las posturas de varios autores a favor o en contra del argumento planteado, ante lo que concluye que la evidencia obtenida no permite contestar la pregunta tratada sin dejar espacio a la duda razonable, pero que si abre un espacio para reconsiderar la interpretación de las visiones cristológicas de Teresa³⁸.

Sin embargo, basándome en lo que Teresa misma menciona en sus escritos, es decir, que dichas experiencias fueron imaginativas o intelectuales, los cuestionamientos presentados al respecto por otros autores no serán elemento de discusión en el presente análisis de las vivencias místicas de la Santa. Cabe resaltar que lo más importante en las experiencias espirituales de Santa Teresa es el aspecto vivencial, la experiencia personal de la Santa en sus visiones o revelaciones, pues es a partir de ahí que ella profundiza en su vivencia cristológica, y la hace concreta en el modelo de oración, así como en la regla de vida carmelita.

³⁸ 7 Phillip Wiebe: "The Christic Visions of Teresa of Avila." in Scottish Journal of Religion. Vol. 20. (1999): 73-84.





2.2 INICIO DE LAS EXPERIENCIAS CRISTOLÓGICAS

La primera aparición de Jesucristo a Teresa tiene lugar en 1542, cuando el Señor se le revela en el locutorio del convento. En esta primera visión, la Santa no sintió inicialmente alegría o consuelo espiritual, sino agonía, incertidumbre y llanto, como menciona ella en el Libro de la Vida, “diome gran temor al principio, y no hacía sino llorar,”³⁹ pero posteriormente, cuando Jesús le habló, su reacción cambió sin explicación alguna, por lo que sólo podría explicarse como gracia divina: “en diciéndome una palabra sola de asegurarme, quedaba como solía, quieta y con regalo y sin ningún temor.”⁴⁰

De este primer encuentro también relata Santa Teresa:

“Vi con los ojos del alma más claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedándome tan imprimido que ha estado más de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quede muy espantada, turbada, y no quería ver más a con quien estaba.”⁴¹

También menciona Teresa que percibía a Jesucristo “siempre a [su] lado,”⁴² y que era testigo de todo lo que ella hacía, y que a pesar de que su vivencia pudiese no ser divertida, ella nunca podía ignorar la presencia del Señor a su lado⁴³.



³⁹ Teresa, Libro de la Vida, XXVII, 2.
⁴⁰ Idem.
⁴¹ Teresa, Libro de la Vida, VII, 6. 22
⁴² Teresa, Libro de la Vida, XXVII, 2.
⁴³ Idem.

Esta primera experiencia fue algo completamente nuevo para Teresa, una vivencia que la dejó “harto fatigada,”⁴⁴ por lo que la compartió con su confesor, el franciscano San Pedro de Alcántara, a la mayor brevedad. A él le aclara que no vio a Jesucristo con los ojos del cuerpo o el alma, sino en una forma diferente, de presencia, donde sabía que Él estaba a su lado, siempre a la derecha, y que era una “luz, que sin ver luz, alumbra el entendimiento, para que goce el alma de tan gran bien.”⁴⁵

Este tipo de visión es posteriormente clarificado por la Santa en las sextas moradas, dedicándole un capítulo completo, del que dice que “trata de cómo se comunica Dios al alma por visión intelectual, y da algunos avisos, y dice los efectos que hace cuando es verdadera.”⁴⁶

En un segundo momento, entre 1554 y 1556⁴⁷, Santa Teresa experimentó las locuciones, o “hablas místicas,” que también fueron importantes en la configuración de la personalidad religiosa y espiritual de la Santa, aunque en un menor grado de relevancia si se comparan con las visiones, pues “la imagen se graba más y afecta más a todo el conjunto de la persona.”⁴⁸ Teresa describe su primera locución del siguiente modo: “Pues pensando cómo con justicia permitíais a muchas que había... muy vuestras siervas, y que no tenían los regalos y mercedes que me hacíais a mí, siendo la que era, respondísteme, Señor: Sírveme tu a Mí, y no te metas en eso. Fue la primera palabra que entendí hablarme Vos, y así me espantó mucho”⁴⁹.

⁴⁴ Teresa· Libro de la Vida· XXVII· 3·

⁴⁵ Idem·

⁴⁶ Teresa· Castillo Interior· Moradas Sextas· 8·

⁴⁷ Castro· Cristología Teresiana· 65·

⁴⁸ Castro· Cristología Teresiana· 64·

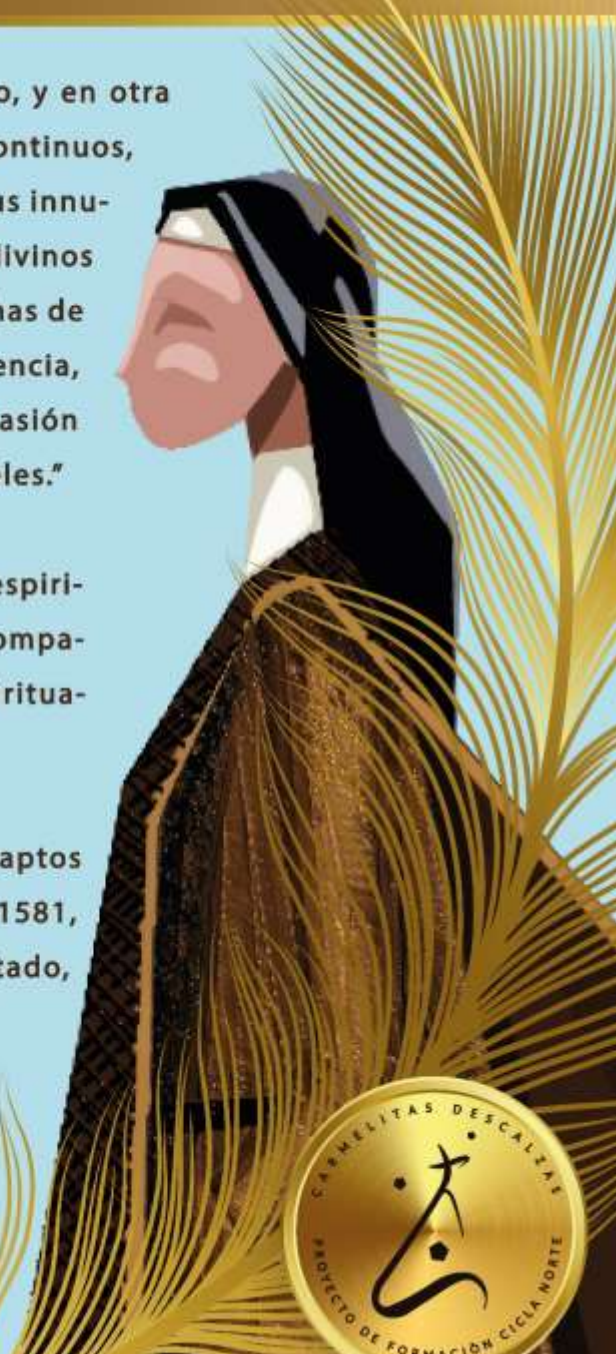




Algunos años después, en 1560, Teresa experimenta un “rpto”, donde ve el infierno, y en otra oportunidad tiene la visión de Cristo resucitado. Sus arrobamientos místicos eran continuos, y en ellos veía claramente a Jesús, y se unía a sus padecimientos en la cruz. Uno de sus innumerables biógrafos, Pierre Boudot, explica con magnífica claridad los encuentros divinos de la Santa, que son la directa inspiración de sus escritos y posturas teológicas, muchas de ellas osadas, controvertidas e incomprensibles en su época. Este biógrafo hace referencia, en primer lugar, al Libro de la Vida, donde encuentra la clara acentuación de “una pasión viva, de una franqueza conmovedora, y de un iluminismo consagrado por la fe de fieles.”

De este mismo modo, el autor señala cómo se iba desarrollando una especial “unión espiritual” entre la Santa y Jesucristo, al tiempo que sus experiencias místicas se veían acompañadas de visiones de la Virgen, los ángeles y los santos, donde recibía mociones espirituales e inspiraciones, que “aprovechaba para la disciplina de su vida interior.”⁵⁰

Del mismo modo, las locuciones no cesaban, y en muchos casos acompañaban los raptos o las visiones, y se dieron prácticamente sin interrupción entre 1558 hasta mayo de 1581, como bien menciona Teresa en este último año: “Las hablas interiores no se han quitado, que cuando es menester, me da nuestro Señor algunos avisos.”⁵¹



⁴⁹ Teresa· Libro de la Vida· XIX· 9·

⁵⁰ Boudot· Pierre· La Jouissance de Dieu ou le Roman courtois de Thérèse d'Avila· (Cluny: A contrario· 2005)

⁵¹ Teresa· Relaciones· VI· 4·

Estas locuciones tienen particular importancia en la vida de Teresa, porque fueron “la luz que la guiaron y orientaron frente a la incomprensión de sus confesores y directores espirituales a los que ella obedecía ciegamente,”⁵² en momentos donde la Santa experimentaba los favores místicos frecuentemente, lo que suscitó la duda de sus confesores acerca del origen de las mismas. Así pues, las locuciones ayudaron a Teresa a explicar dichas experiencias a sus confesores, además de permitirle confiar en el Señor, y en lo que Él le decía.

2.3 LOCUCIONES CRISTOLÓGICAS

La riqueza de las locuciones de Santa Teresa es bastante amplia, y para comprender en mayor profundidad el contenido de las mismas, creo que sería adecuado seguir el modelo de clasificación del P. Secundino Castro, quien presenta unos periodos basados principalmente en la temática de las mismas⁵³.

El primer periodo de las locuciones cristológicas es el que se presenta en el tiempo cercano a la “famosa conversión”⁵⁴ de la Santa, en las que ella pudo recibir del Señor el consuelo necesario para poder superar las diferentes dificultades que ella estaba experimentando, especialmente las ligadas con el hecho de que ella no quería aceptar como válidas las gracias provenientes de las locuciones. Dichas inquietudes llevaron a Teresa a resistir

⁵² Castro. *Cristología Teresiana*. 66.

⁵³ *Idem*.

⁵⁴ *Idem*.



por casi dos años a estas experiencias místicas⁵⁵, como bien lo menciona la Santa en diferentes capítulos del Libro de la Vida⁵⁶, esto a pesar del consejo recibido al respecto por San Francisco de Borja, quien le dijo que “era espíritu de Dios y que le parecía que no era bien ya resistirle más.”⁵⁷ Ciertamente el consejo del P. Borja le ayudó a Santa Teresa a abrir su mente y corazón a los frutos de las locuciones cristológicas, pero le tomó tiempo reconciliar lo que anteriormente había escuchado de otros confesores y directores espirituales que no la comprendían⁵⁸, con el consejo recibido del santo jesuita.

Fueron pues las locuciones cristológicas las que “guiaron y orientaron”⁵⁹ a la Santa durante este primer periodo en la comprensión de su vida de oración y de su relación con el Señor, que la llevarían a ese “conocimiento, hondo y privilegiado del misterio de Dios.”⁶⁰

Un segundo periodo de locuciones cristológicas, tuvo como objeto la fundación del monasterio de San José de Ávila⁶¹, donde el Señor animaba constantemente a Teresa a que venciera las innumerables dificultades que esta fundación trajo consigo. Ante estos impases, el Señor la animó a seguir adelante, y le ayudó a fortalecer su vocación de fundadora, al tiempo que le mostraba como Dios iba dirigiendo los hilos de su camino, y de la historia humana⁶².

⁵⁵ Teresa. Libro de la Vida. XXV. 1.

⁵⁶ Teresa. Libro de la Vida. XXV. 15; XXVII. 1.

⁵⁷ Teresa. Libro de la Vida. XXIV. 3.

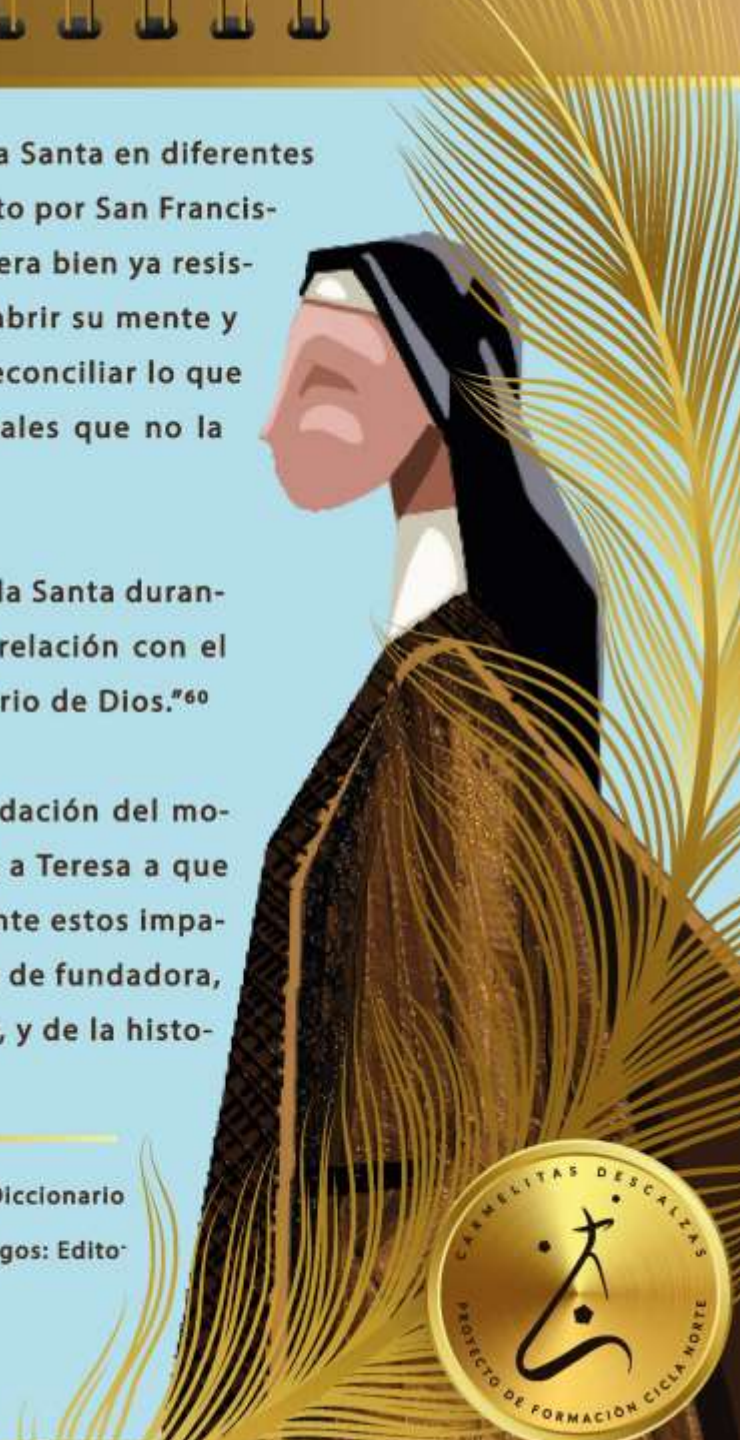
⁵⁸ Castro. Cristología Teresiana. 66.

⁵⁹ Castro. Cristología Teresiana. 66.

⁶⁰ Mauricio Martín del Blanco. “Locuciones” en Diccionario de Santa Teresa de Jesús. ed. Tomás Álvarez. (Burgos: Editorial Monte Carmelo, 2000), 932.

⁶¹ Teresa. Libro de la Vida. XXXII-XXXVI.

⁶² Castro. Cristología Teresiana. 66.



El tercer periodo de las locuciones se dio entre 1562 y 1567, cuando Santa Teresa vivió en el Monasterio de San José de Ávila, siguiendo la regla de silencio y quietud, al mismo tiempo que trataba de resolver las dificultades enfrentadas por algunas de las fundaciones. Durante este tiempo, Cristo le habla a Teresa de los misterios de la gracia y el pecado, así como de la forma de afrontar las dificultades de los nuevos conventos⁶³. Este periodo fue de gran importancia y gracia para Teresa, pues le ayudaron a “comprender y gustar” su vocación carmelita de retiro, silencio y contemplación, al mismo tiempo que el Señor le dio ánimo para afrontar los retos fundacionales⁶⁴.

El último periodo de las locuciones entrelaza este tipo de experiencia mística con las visiones referentes al matrimonio espiritual, pues preceden y preparan a Teresa para el culmen místico, y posteriormente le revelan misterios fundamentales de la fe, como la Encarnación y el Misterio Trinitario. Este es un periodo de gran profundidad teológica y espiritual, pues las locuciones se hacen más intensas y penetrantes, y transforman profundamente el alma de Teresa. Por ejemplo, en un momento de “aflicción,” que ella no podía comprender, recibió de parte del Señor esta palabra en lo interior: “Yo soy, no tengas miedo.” Con estas palabras volvían al alma de Teresa una paz y una quietud indescriptibles⁶⁵.

⁶³ Teresa· Libro de la Vida· XXXVIII·XL·

⁶⁴ Castro· Cristología Teresiana· 66·

⁶⁵ Castro· Cristología Teresiana· 67·



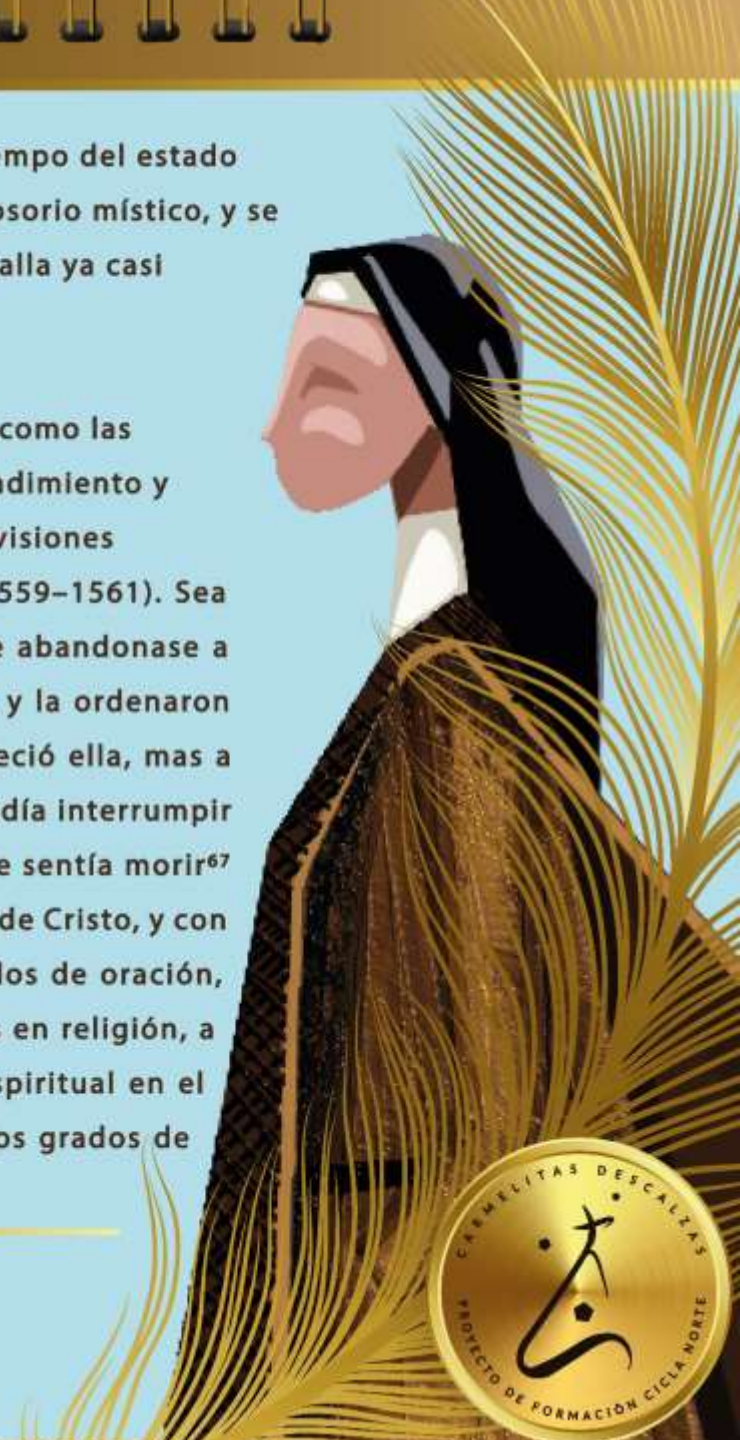
Así pues, podría decirse que las locuciones cristológicas aparecen en el tiempo del estado espiritual de unión, se repiten constantemente durante el estado de desposorio místico, y se subliman durante el tiempo del matrimonio espiritual, "donde el alma se halla ya casi connaturalizada con lo divino."⁶⁶

Las diferentes experiencias místicas de Santa Teresa, tanto las locuciones, como las visiones, generaron un cambio en su vida de oración, así como en su entendimiento y percepción de la persona de Jesucristo, como bien menciona Boudot: Sus visiones intelectuales se sucedieron sin interrupción durante dos años y medio (1559–1561). Sea por desconfianza, sea para probarla, sus superiores le prohibieron que se abandonase a estos fervores de devoción mística, que eran para ella una segunda vida, y la ordenaron que resistiera a estos arrobamientos, en que su salud se consumía. Obedeció ella, mas a pesar de sus esfuerzos, su oración era tan continua que ni aun el sueño podía interrumpir su curso. Al mismo tiempo, abrasada de un violento deseo de ver a Dios, se sentía morir⁶⁷. De este modo, las visiones, especialmente las relacionadas con la persona de Cristo, y con su humanidad, le sirvieron a Teresa para iluminar sus postulados y métodos de oración, basada en su experiencia mística, y mediante ellos ayudar a sus hermanas en religión, a determinar con una mayor precisión "el estadio concreto"⁶⁸ de la vida espiritual en el que se encontraban, quedando esto reflejado de un modo particular en los grados de oración.

⁶⁶ Castro: *Cristología Teresiana*, 67.

⁶⁷ Boudot: *La Jouissance de Dieu*.

⁶⁸ Castro: *Ser Cristiano según Santa Teresa*, 100.



ACTIVIDAD DE REPASO Y PROFUNDIZACIÓN

Realice un poema relacionado con las características que considere resaltantes de la cristología de Santa Teresa.

